



EL CAMINO DE LO FEMENINO

ALBERTO REDONDO VARGAS

Director

*Programa Unity para el
Desarrollo Humano*

proudh@gmail.com,

www.universidadparalavida.org

¿Qué es lo femenino? ¿Qué es lo masculino?, no creo que nada relevante sea esencialmente femenino o masculino, creo que se han creado convenciones, o acuerdos sociales, para fomentar algunos valores en los hombres y otros en las mujeres.

Las distintas sociedades han distribuido tareas entre hombres y mujeres, luego hemos llamado a las cualidades necesarias para cumplirlas, femeninas o masculinas respectivamente.

Así, por ejemplo, por tradición a la mujer se le han delegado tareas asociadas a la maternidad y, a partir de esa, el cuidado; y a los hombres la de protección y, a partir de esa, la guerra.

Hasta aquí, el primer problema se presenta cuando una persona no disfruta de un rol asignado por su sociedad a su género, o cuando quisiera realizar una tarea asignada al sexo opuesto. Esto sería una violación a la libertad de elegir tareas.

La segunda consecuencia negativa que se presenta, es la imposición artificial de cualidades por género, no todos los hombres son agresivos o competitivos, ni todas las mujeres, son maternas y cuidadoras, y ni por más entrenamiento social que recibamos cumpliremos con el estándar, "lo que natura no da, Salamanca no presta".

Dado que la distribución de roles se hace de manera artificial, no respeta las diferencias que se dan aún entre personas del mismo género, que llegan a ser tan grandes, que se parecen más a los de su sexo opuesto. Lo verdaderamente nefasto sucede cuando, luego de hacer tal distribución de roles y cualidades, se les asigna desde alguna ideología, un valor diferenciado a cada una. En el modelo machista-patriarcal, obviamente aquellas asignadas a lo masculino son las valiosas y las otras son casi insignificantes o incluso indeseables.

Nuestra sociedad hoy enfrenta retos distintos a los que enfrentó cuando se hizo aquella distribución y requiere cualidades diferentes, no necesitamos rescatar valores de antaño, ocupamos clarificar valores del presente, necesarios para asumir las tareas de hoy.

Y lo más importante, no cometamos el mismo error de ayer, dividiendo a los hombres de las mujeres, es la unión lo que nos impulsará más allá de nuestros más grandes retos.